

# La práctica crítica de Marx y sus influencias antropológicas

Jorge Alonso

---

## VOLVER A MARX PARA TRANSFORMAR EL HOY

Karl Marx es, sin duda, el pensador que mayor influencia ha tenido en los últimos cien años. Las revoluciones socialistas y los movimientos libertarios a partir del Octubre victorioso han tenido a Marx como referencia natural. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que sus obras se han multiplicado en cientos de versiones a tal punto, que ningún autor, ni el mismo Marx, habría sospechado.

A este escritor revolucionario se le podía aplicar el aforismo de Ortega y Gasset: era él y sus circunstancias. El impacto que sus planteamientos más acabados han producido en teóri-

cos y prácticos han desdibujado un poco esto. Muchos se refieren a cualquiera de sus escritos, o parte de los mismos, como si todos tuvieran el mismo grado de maduración, cuando en realidad su obra fue sufriendo un desarrollo evolutivo con quiebres y asunciones. Marx era un asiduo lector, de sólida formación humanista y filosófica. Estaba atento a lo que le podían aportar escritores del pasado y de su presente. Lejos estaba de una actitud que erróneamente ha prendido en algunos estudiantes marxistas que desdeñan lo que no venga con el santo y seña del marxismo. Y menos aún caía en el pantano en el que han desembocado otros marxistas: los que con una práctica académica tan antigua como el medioevo se han dedica-

do simplemente a una discusión de textos, a su exégesis y su glosa. Ciertamente, Marx leía líneas y entrelíneas con una actitud de implacable crítica, pero siempre atento de que sirviera a la acción. Por eso era buscado y oído por dirigentes del movimiento obrero y tan odiado y temido por los gobiernos de la Europa Central. A Marx no le interesaba la discusión metafísica de los conceptos. Trataba de sacar a flote lo que escondía la realidad cotidiana. Así, logró pasar de la apariencia a la realidad estructurante para volver a la superficie de lo cotidiano pero ya con un instrumento de análisis, de crítica transformadora, de revolución... Su investigación iba de lo concreto a lo abstracto, su exposición partía a la inversa. Esto lo han entendido los re-

volucionarios. Marx les ha servido para hacer la crítica fundada de la sociedad explotadora y para encaminarse hacia su transformación. Sin embargo, la conceptualización marxista es tan deslumbrante que algunos han fincado su práctica en un academicismo de lo "que verdaderamente dijo el maestro"<sup>1</sup>. Recordar a Marx, a propósito de homenajes, volver a Marx, no puede menos que levantar una crítica a este tipo de marxismo. Como dice Baran, Marx no ofreció una ciencia positiva (un acopio de proposiciones acerca de los hechos pasados y presentes o predicciones futuras) sino la confrontación de la realidad con la razón<sup>2</sup>. Adentrarse en los escritos de Marx no puede quedarse en la contemplación del texto, sino que debe llegar a una apropiación

<sup>1</sup> "La concepción histórico-política que se manifiesta en el método de argumentación que se basa en 'lo que Marx dijo realmente' es completamente estéril" y plagada de escolasticismo. Rudolf Bahro, *La Alternativa*, Editorial Materiales, Barcelona, 1979, p. 26.

No pocos han optado por el camino de la exégesis de *El Capital*. A la larga algunos se van forjando la imagen de un Marx de gabinete. Como indicó Elvira Concheiro, "concepciones dominantes dentro del marxismo ubican a Marx como el más importante teórico, ideólogo y científico de nuestros tiempos, pero no como luchador político, como dirigente de partido, como organizador de la acción revolucionaria"

(Marx y el partido obrero revolucionario" en *Documentación*, CEMOS junio de 1983, p. 1). Ciertamente el Marx histórico se adentró en la teoría para ponerla al servicio de la praxis revolucionaria, en la que él estuvo inmerso. "En el centro del marxismo, pese a las especulaciones de Althusser, siguen estando la teoría y la práctica de la lucha de clases" (Pierre Fougeyrollas, *Ciencias sociales y Marxismo*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1981, p. 163).

<sup>2</sup> Baran, Paul A. (1971) *El Socialismo: única salida*, Editorial Nuestro Tiempo, México.

ción y perfeccionamiento del instrumento con que los trabajadores cambiarán la sociedad.

Marx pasó del romanticismo alemán, transitó por el hegelianismo, se adentró en la economía política y llegó a penetrar en lo que es el valor, para abrir una visión tal de la estructuración capitalista, que daba armas para la construcción de una sociedad sin explotadores y explotados. Este itinerar teórico de Marx estuvo marcado por una dialéctica que no simplemente hacía rupturas donde se abandonaba todo, se contraponía asumiendo en síntesis superior. Por esto, en su obra madura se pueden apreciar todas las influencias que recibió, y a las que se abrió; no en una amalgama sincrética sino en una organización dialéctica que posibilitó la emergencia de algo totalmente nuevo e innovador: el marxismo.

A 165 años del natalicio de Marx y 100 de su muerte mucho se ha hablado de lo fundamental del aporte marxista. El presente intenta destacar dos puntos: primero, su crítica sistemática o el estudio antropológico de la cuestión judía; y segundo, su influencia antropológica, ambos en el contexto de la unidad de teoría y acción.

## LA PRACTICA REVOLUCIONARIA DE MARX SURGE DE SU CRITICA DE LA SOCIEDAD

El nacimiento de Marx se produjo el 5 de mayo de 1818 en Tréveris, Rena-

nia, en medio de una familia judía. Para entonces, parte de Renania pertenecía a Prusia. Sin embargo, con su anterior anexión a Francia (1794 a 1814) había sufrido el impacto de las ideas del liberalismo francés. La agricultura, la metalurgia, la industria textil y el comercio se habían desarrollado. El volver a formar parte de los estados de la Confederación Alemana la ponía en contradicción con una estructura feudal impositiva. Además, "habitados a una libertad relativa bajo el régimen francés, los habitantes de Renania y del Palatinado debían naturalmente oponer resistencia al régimen al que ahora se hallaban sujetos"<sup>3</sup>. Sin embargo, la imposición de la Santa Alianza repercutió en la vida familiar de Marx. Para poder asegurar su subsistencia su padre (y toda la familia con él) se vio obligado a convertirse al protestantismo, cosa que no fue más que una formalidad, pues el padre de Marx propició que prendiera en éste la filosofía de autores como Voltaire y Diderot. Ya desde entonces afirmaba Marx que a las palabras se les tenía que dar la fuerza de la acción.

La influencia hegeliana llevaba a Marx al postulado de que se debía partir, de los hechos sin quedarse en ellos. Pero se enfrentaba ante la concepción de Hegel que presentaba al Estado como la síntesis orgánica don-

<sup>3</sup> Riazanof, D. *Marx y Engels*, Ediciones de Cultura Popular, México, p. 21.

de el espíritu objetivo se manifestaba en el espíritu del pueblo, donde lo particular alcanzaba la totalidad. Llevado por la izquierda hegeliana Marx participó en ese movimiento intelectual en contra del absolutismo prusiano. Pero esta izquierda sólo se quedaba en el señalamiento de que el Estado prusiano no cumplía con los postulados de Hegel.

Desde sus primeros escritos Marx mostró gran atención hacia los problemas humanos. En su tesis de doctorado sostenía que la filosofía debía tener una labor transformadora. Marx comenzó su práctica desde la crítica como periodista en la Gaceta del Rin en 1842 desde donde emprendió una decidida defensa de los trabajadores de la región.

De lleno en las corrientes filosóficas de su tiempo Marx se introdujo en un análisis que podemos calificar de antropología de la religión en el tema específico de la cuestión judía. En esta época mientras para los filósofos la tarea crítica suprimiría los problemas que planteaba la segregación de los judíos por parte del Estado prusiano, y alcanzaría a toda la realidad alemana, Marx desdeñaba este complemento ideológico para plantear como indispensable la práctica revolucionaria a través de una teoría que prendiera en el pueblo porque fuera la realización de sus necesidades. El planteamiento de Marx era contundente: no bastaba una revolución política; hacía falta una revolución social.<sup>4</sup>

En 1843 Marx escribió *La cuestión judía* donde entró al tema que proponía Bruno Bauer: los judíos aspiraban a la emancipación cívica, a la emancipación política; como en Alemania nadie estaba emancipado políticamente se debía tender a la emancipación humana, cosa que se topaba de inmediato con el Estado cristiano. El planteamiento de Bauer era novedoso: antes de poder emancipar a los judíos segregados por el Estado cristiano se tenía que empezar por la emancipación de los mismos alemanes. La antítesis entre judío y cristiano era religiosa. La emancipación del ciudadano realizaría la emancipación religiosa, pues cuando no hubiera religiones privilegiadas la religión dejaría de existir. Marx se adentró más en el tema. Acusó a Bauer de poner condiciones que no tenían su fundamento en la emancipación política misma, de someter a crítica sólo al Estado cristiano y no al Estado en general. Marx destacaba que Bauer no investigaba la relación entre emancipación política y emancipación humana. La cuestión judía adquiriría una fisonomía diferente dependiendo de cada Estado.

En Alemania era una cuestión teológica: el judío estaba en contraposición con el Estado que se profesaba cristiano. Como en Francia el Estado era Constitucional, el problema no era

<sup>4</sup> Marx, K. (1962) *La sagrada familia*, Editorial Grijalbo, México.

teológico sino constitucional. Por su parte Estados Unidos, donde no había religión de Estado, resultaba ser el país de la religiosidad; en el país de la emancipación política no sólo no desaparecía la religión sino que se fortalecía. Así, para Marx la religión no era el fundamento sino el fenómeno de la limitación secular. Sólo se acabarían las limitaciones religiosas cuando se destruyeran las barreras temporales. El Estado anulaba a su modo las diferencias de nacimiento, estrato social, cultura, ocupación. Pretendía hacer aparecer que todos eran iguales políticamente; y por otra parte dejaba que la propiedad privada actuara a su modo. Así el hombre llevaba una doble vida: la de la comunidad política y la de la sociedad civil. La diferencia entre el hombre religioso y el ciudadano era la que había entre el comerciante y el ciudadano, el jornalero y el ciudadano. Para Marx ahí radicaba el problema. La emancipación política era un paso, pero no significaba la emancipación humana. El fundamento del Estado cristiano no era el cristianismo sino el fundamento humano del cristianismo. La emancipación del Estado respecto a la Religión no era la emancipación del hombre real respecto a ella.

Para Bauer el hombre tenía que sacrificar el privilegio de la fe si quería los derechos humanos. Marx llamaba la atención: había que examinar los derechos humanos. En parte eran derechos políticos; y entre ellos se encontraban la libertad de conciencia y

el libre ejercicio de cultos. No suponían la abolición de la religión, y tenían como aplicación práctica el derecho a la propiedad privada. La libertad y su aplicación en la propiedad privada fundamentaban la sociedad burguesa. Por lo que los emancipadores políticos hacían del ciudadano el servidor del hombre egoísta y no del hombre en cuanto hombre, sino en cuanto burgués. No bastaba, pues, la revolución puramente política<sup>5</sup>. Así, Marx sostenía que la clave para entender el desarrollo histórico no estaba ni en la religión, ni en lo político (Estado y ciudadanos), sino en la entraña misma de la sociedad civil, en la contradicción de los poseedores y los trabajadores. En esta forma, Marx incurriendo en el análisis concreto de lo que implicaba ser judío, desembocó en la sociedad. Por entonces la influencia de Feuerbach era muy determinante. Marx, entusiasmado por los planteamientos feuerbachianos había llegado a escribirle que con su obra se le había dado base filosófica al socialismo<sup>6</sup>. A pesar de tal admiración, el imperativo práctico revolucionario condujo a Marx a romper con ese maestro. Ruptura fundamental que llevará a Marx a

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> Marx, K. carta a L. Feuerbach desde París el 11 de agosto de 1844, citada en L. Feuerbach, *La Filosofía del futuro*, Editorial Calden, Buenos Aires, 1969, p. 20.

abrirse a nuevas investigaciones y mayores alcances históricos en el estudio de las clases sociales del capitalismo y sus relaciones. Por ese impulso se conectó en París con el movimiento obrero. Como en sus colaboraciones en la revista alemana *Vorwärts* atacaba el absolutismo prusiano, pronto sintió los efectos de la reacción.

El Rey de Prusia gestionó ante el gobierno francés, y el resultado fue la expulsión de Marx, quien tuvo que trasladarse a Bruselas donde junto con Engels fundó la Asociación de Trabajadores Alemanes. De vuelta a París participó en la Liga de los Justicieros que evolucionó a la Liga de los Comunistas. La importancia de Marx en este agrupamiento fue tal que a él y a Engels le fue encomendada la redacción del Manifiesto Comunista. De la capital francesa se trasladó a Prusia para apoyar organizativamente los estallidos insurreccionales populares del 48 a través de la Nueva Gaceta Renana y de la Asociación Obrera de Colonia. Los nuevos avances teóricos en Marx le permitieron convertir a ese periódico en lo que se ha llamado auténtica prensa obrera. Con el fracaso de la revolución del 48 Marx tiene que salir de Prusia, regresar a París, para finalmente irse a radicar a Londres desde donde irradiará su influencia hasta su muerte. Su acción revolucionaria práctica en contacto con el movimiento obrero madura y da frutos en la I Internacional. Redactó el Programa del II Congreso Comunista reunido en Londres. Marx se esforzó

porque el movimiento obrero mantuviera su unidad y dirección que peligraba siempre entre las tensiones anárquicas por un lado y las reformistas por el otro. Su trabajo más significativo fue el científico.

Le tocó la tarea de guía e inspirador científico; fue la figura fuerte que dotó al movimiento obrero de los instrumentos teóricos necesarios para la acción. Para entender la praxis de Marx hay que resaltar que la praxis es una labor no individual sino colectiva y con influjo histórico. Marx intervino en la organización del mundo obrero y en la educación de las masas. Los fracasos no lo arredraron, antes bien, sacó lecciones de ellos. La necesidad de mantener al movimiento obrero en la línea científica, única capaz de encaminarlo a su victoria, lo hicieron romper con Proudhon en 1847, con Willich en 1852, con Lasalle en 1862. Apoyó la Comuna de París y se opuso al anarquismo de Bakunin. Juntó su reflexión y trabajo teórico con la praxis revolucionaria. En sus últimos años Marx no sólo profundizó en la teoría revolucionaria que dejaría como legado al movimiento obrero mundial, también influyó en partidos proletarios y estimuló al internacionalismo. El intento de terminar su obra cumbre revolucionaria, *El Capital*, fue truncado por su muerte en 1883. Engels se encargó de dar forma a los manuscritos finales sobre el capital. Lenin y muchos más han completado y echado hacia adelante la teoría marxista, también cimenta-

dos en la praxis y haciendo de ella una guía de análisis y transformación de la realidad, más que un cuerpo doctrinario que pretendiera dar respuestas ya acabadas a cualquier situación nueva.<sup>7</sup>

## INFLUENCIAS ANTROPOLOGICAS EN MARX

Muchos han presentado a un Marx ávido de autores y productor de miles de páginas escritas. Y en parte es verdad. Pero Marx, más que un pensador académico como lo eran los académicos de su tiempo, ha sido, sobre todo, un teórico revolucionario que ofreció al movimiento obrero el instrumento de análisis y transformación del capitalismo. En su insistencia de la práctica revolucionaria dinamizada por la teoría científica de la sociedad se logra entrever el sello de pensadores que se pueden inscribir dentro de la corriente antropológica.

La obra de Marx ha calado hondo en muchos de los antropólogos. Sin embargo, en la obra del mismo Marx hay influencias antropológicas sobre las que conviene llamar la atención.

Este influjo no se limita sólo a sus estudios de las formaciones económicas precapitalistas ni a sus anotaciones a lecturas de etnólogos. Podríamos afirmar que permea sus principales escritos, aunque, como ya se anotó, esta influencia no es una simple repetición sino un enriquecimiento y superación de planteamientos en síntesis superior dialéctica a la que llegaron las formulaciones de Marx.

Cabe aclarar que los que han sido considerados propiamente como antropólogos son contemporáneos a los últimos años de Marx. Los principales (Morgan, Phear, Maine y Lubbock) han sido destacados por Krader a propósito de las notas etnológicas de Marx<sup>8</sup>. A los que quiero referirme, sobre todo, son a los que Angel Palerm ha juzgado pertinente colocar dentro de la Historia de la Etnología<sup>9</sup>. Así, entre los más cercanos, Marx estudió a Morgan, de quien tomó el esquema de la evolución de la sociedad, criticó a Maine, se refirió al etnógrafo Lubbock, quien en base a su concepción de la evolución desigual

<sup>7</sup> Enrique Meitin en su artículo "Carlos Marx (1818-1883) artífice de la sociedad del futuro" en *Bohemia* 6 de mayo de 1983 pp. 84-89 presenta una síntesis de la vida de Marx donde destaca su participación activa y su influencia en el movimiento obrero.

<sup>8</sup> Se puede ver el número 10 de la revista *Nueva Antropología*, abril de 1979.

<sup>9</sup> Palerm, Angel (1974) *Historia de la etnología: los precursores*, Sepinah, México; (1976) *Historia de la etnología: los evolucionistas*, Sepinah, México; (1977) *Historia de la etnología: Tylor y los profesionales británicos*. Ediciones de la Casa Chata, México.

ofreció una justificación al imperialismo, conoció los trabajos del jurista Mac Lennan sobre las reglas de matrimonio, y los planteamientos de Bachofen acerca de la familia como institución social. Marx tuvo en cuenta al etnólogo E. Tylor, al naturista Linneo, al evolucionista Lamarck y por supuesto a Darwin. Las teorías de Rousseau no le eran ajenas, y había profundizado en las perspectivas utópicas de Moro, Bacon, Saint Just, Babeuf, Fourier, Saint Simon y Owen. Recogió "las ideas de Condorcet sobre la inevitabilidad de la violencia en el proceso de la evolución y sobre la necesidad de la revolución"<sup>10</sup>. Por su vasta cultura humanista era profundo conocedor de las descripciones que de los germanos hizo el historiador y geógrafo Tácito y las que de Francia e Inglaterra proporcionó César. Marx se adentraba en la sociedad esclavista a través de Aristóteles y tenía un panorama del mundo antiguo a través de Herodoto, Platón y Lucrecio. Marx cita constantemente los estudios de Neibuhr acerca de la Roma antigua<sup>11</sup>. Y en *El Capital*, además de ese autor se refiere a Aristóteles, Lucrecio, Moro, Fourier, Owen, Saint

Simon, Rousseau, Condorcet, Darwin, Morgan y Tylor de quien toma el ejemplo de lo que tarda un salvaje en hacer una flecha.

Se han dejado para el final dos autores que Palerm destacó en su *Historia de la Etnología* y que tuvieron especial influencia en Marx: Herder y Vico. Herder es un exponente importante entre los precursores de la antropología. Como lo señala atinadamente Fougeyrollas "el proyecto de una antropología que no consiste en la enumeración y la comparación de rasgos físicos y que estudia la diversidad de las costumbres, de las instituciones y de las creencias en el conjunto de la humanidad se funda precisamente, primero entre los enciclopedistas y más tarde en Kant y Herder"<sup>12</sup>.

Marx cita a Herder al menos siete veces<sup>13</sup>. Lo califica de filósofo, escritor y teórico literario representante del iluminismo burgués del siglo XVIII. Considera que sus escritos teóricos sobre la historia y la religión son importantes y tiene en cuenta su punto de vista en cuanto a que los hombres primitivos son poetas. Herder ante una nación atomizada, la Alema-

<sup>10</sup> Palerm, Angel (1976) *Historia de la etnología: los evolucionistas*, op. cit., p. 37.

<sup>11</sup> Marx, K. (1970) *Fundamentos de la crítica de la economía política*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

<sup>12</sup> Fougeyrollas, Pierre (1981) *Ciencias sociales y marxismo*, op. cit., p. 15.

<sup>13</sup> Marx, Karl, Engels, F. MEW, Dietz Verlag, Berlín; Tomo 1, 1970, p. 78-79; Tomo 8, 1969, p. 278; Tomo 18, 1971, p. 593, 821; Tomo 29, 1970, p. 19, 777; Tomo 30, 1964, p. 67-68.



nia de su tiempo, intentó despertar una conciencia nacional y rescatar el patrimonio cultural con el fin de reconstruir una nueva cultura nacional. En pugna con las ideas provenientes de Francia e Inglaterra hizo un llamado a volver al pueblo. Habría que registrar sus canciones, cuentos, poemas, leyendas, costumbres, conocimientos. Este llamado de atención hacia el pueblo y su vida, esa convocatoria a entender a los pueblos a partir de sí mismos no pudo menos que tener impacto en un Marx atento primero a su Alemania natal y posteriormente a todos los pueblos del mundo. También la metodología propuesta por Herder consistente en percibir la progresión a partir de los primeros gérmenes de las cosas, ya con los tintes de un Hegel puesto de pie, se mantiene en el postulado de la abstracción marxista que llega al núcleo más simple, generador de la totalidad.

Otra de las influencias determinantes en Marx es la que recibiría de Vico, quien a su vez reconoce las influencias de la filosofía platónica, de la metafísica moral y política de Tácito, de la sabiduría de Bacon, y de la filosofía y teología (esta última referida a la historia de las cosas —fabulosas o ciertas— y a la historia de las tres lenguas de la antigüedad: hebreo, griego y latín) de Hugo Gracio. A través de estos autores Vico llegó a la convicción de la falta de un sistema que integrara la filosofía con una filología “que prestase

carácter científico a sus dos partes, que son las dos historias, una de las lenguas y otra de las cosas”<sup>14</sup>. En esta forma, mezclando lo jurídico, lo filosófico-teológico con lo filológico, este precursor de los antropólogos construyó su obra cumbre, *La Ciencia Nueva*<sup>15</sup>. En ella expone “los orígenes de las costumbres humanas con una cierta cronología razonada, partiendo de los tiempos oscuros y fabulosos de los griegos”<sup>16</sup>. Su historia natural está basada en la idea de la Providencia. Y se adentra en la historia particular de las naciones en sus orígenes, progresos, estancamientos y aun desaparición. Vico “discurre sobre el derecho natural de gentes, poniendo de manifiesto en qué tiempos y de qué maneras determinadas nacieron por primera vez las costumbres que suministra la economía total de este hecho, las cuales son las religiones, las lenguas, el comercio, las órdenes, los imperios, las leyes, las armas, los juicios ( . . . ), las guerras, las paces y las alianzas. Y partiendo de tales tiempos y maneras explica las propiedades constantes de estas costumbres”<sup>17</sup>. Marx destaca en *El Capital* algo fundamental para la

<sup>14</sup> Vico, Giambattista (1943) *Autobiografía*, Espasa Calpe, Buenos Aires, p. 68.

<sup>15</sup> Vico, G. (1844) *La Science Nouvelle*, Charpentier, París.

<sup>16</sup> Vico, G. (1943) *Autobiografía*, op. cit., p. 79.

<sup>17</sup> Vico, G. op. cit., p. 86.

obra viquiana: "Como dice Vico, la historia de la humanidad se diferencia de la historia natural en que la primera la hacemos nosotros y la otra no"<sup>18</sup>. Aquí radica el *verum-factum* de Vico. Lo verdadero, lo que podemos conocer es lo que hacemos. Los hombres tenemos capacidad de hacer nuestra historia, de intervenir activamente en ella<sup>19</sup>.

Estos dos precursores de los antropólogos marcaron a Marx. La atención

al espíritu del pueblo, como proveniente de sus mismos condicionamientos materiales a través del trabajo, y la posibilidad de la transformación revolucionaria fundada en las contradicciones de la misma sociedad capitalista que posibilita la transformación revolucionaria que erradicará la explotación a través de la práctica se combinaron en el pensamiento y vida misma de Marx.

<sup>18</sup> Marx, K. (1975) *El Capital*, Siglo XXI, México, Tomo I, p. 453.

<sup>19</sup> "La realidad histórica sólo es eso, realidad histórica, no es ciencia. Sólo una vez que la naturaleza humana ha entendido esa realidad y la utiliza conceptualmente con la finalidad de determinar dentro de ese marco sus

propias acciones, por este proceso se conforma el contenido de la ciencia, cuya objetividad ha de evidenciarse a cada momento determinado en la praxis" (Paul Mattick, *Crítica de los neomarxistas*, Ediciones Península, Barcelona, 1977, p. 10).